

La justicia y la taxatividad en el fuera de juego de Lewandowski

Diego Fierro Rodríguez

En el deporte, como en cualquier otro ámbito regido por normas, la búsqueda de la justicia se traduce en la necesidad de que las decisiones tomadas sean exactas, equitativas y, lo más importante, claras. La implementación de reglas que rijan el juego de manera precisa se convierte en un principio esencial para que el resultado de los encuentros sea considerado justo. Sin embargo, cuando estas reglas se aplican mediante el uso de tecnología, surgen nuevos interrogantes sobre la transparencia, la fiabilidad y la interpretación de las mismas.

En este sentido, el incidente protagonizado por Robert Lewandowski, al ver anulado un gol aparentemente legítimo por un fuera de juego semiautomático, no solo pone en evidencia los límites y las tensiones inherentes al uso de la tecnología en el fútbol, sino que también plantea un dilema profundo en torno a la taxatividad de las normas deportivas y su aplicación en situaciones milimétricas.

El gol de Lewandowski fue anotado al minuto 14 del encuentro entre el Barcelona y la Real Sociedad en el Reale Arena. Inicialmente, el tanto del delantero polaco fue celebrado con entusiasmo, pues a ojos de los jugadores y la afición parecía haber sido legítimo. Sin embargo, tras la revisión de la jugada a través del sistema de fuera de juego semiautomático, el árbitro Cuadra Fernández decidió anular el gol, basándose en la posición adelantada de Lewandowski, según la interpretación tecnológica de la jugada.

La decisión fue respaldada por el VAR, que determinó que el delantero del Barcelona estaba ligeramente adelantado al momento de recibir el balón. Este episodio, sin embargo, generó una gran controversia debido a la forma en que se mostró la imagen del análisis de la jugada: Lewandowski parecía estar en fuera de juego por la punta de su bota, una situación que se interpretó como una milimétrica diferencia y que provocó una serie de críticas debido a la ambigüedad de la imagen. No solo se dificultaba determinar si efectivamente la bota pertenecía a Lewandowski, sino que también se añadía incertidumbre sobre si la decisión había sido la correcta, dada la imprecisión en la distinción de las líneas trazadas.

Desde un punto de vista jurídico, este incidente pone de manifiesto una serie de cuestiones relacionadas con el principio de taxatividad, que se refiere a la necesidad de que las normas sean claras y no dejen margen para interpretaciones ambiguas. La taxatividad es un principio fundamental en el derecho, que asegura que las leyes sean precisas para que puedan ser aplicadas de manera consistente y que todas las partes involucradas en un proceso comprendan sus implicaciones.

La aplicación de esta noción al contexto deportivo revela la importancia de que las reglas sean no solo precisas, sino también de que los medios utilizados para aplicar dichas reglas sean fiables y permitan una interpretación clara y definitiva. En este caso, la controversia surgió porque la tecnología que se suponía debía ofrecer una certeza absoluta, en realidad dejó abierta la posibilidad de duda.

Precisamente, la imagen que mostraba la punta de la bota de Lewandowski como factor decisivo para determinar su posición fuera de juego no fue lo suficientemente clara como para ofrecer una respuesta inequívoca en cuanto a una posible ventaja posicional obtenida por el delantero del FC Barcelona, lo que pone en tela de juicio la fiabilidad de los sistemas de revisión en situaciones tan determinantes.

La incertidumbre generada por la interpretación del fuera de juego semiautomático en este caso abre un debate sobre la naturaleza de la tecnología en el deporte y su relación con la justicia. La tecnología, que en principio fue diseñada para garantizar una mayor exactitud en las decisiones arbitrales, está expuesta a los mismos riesgos que cualquier otro sistema de toma de decisiones: el error humano y la interpretación subjetiva.

En este caso, el uso de la tecnología no evitó que surgiera una polémica sobre la exactitud de las imágenes y la aplicación de las reglas. Si bien el fuera de juego semiautomático ha sido desarrollado con el objetivo de eliminar la incertidumbre que existía con el uso del VAR tradicional, el resultado fue precisamente el contrario, ya que se generó una nueva incertidumbre, esta vez relacionada con la precisión de las herramientas tecnológicas utilizadas.

El conflicto se intensificó cuando, tras la decisión tomada por el árbitro, Hansi Flick, entrenador del FC Barcelona, expresó su desacuerdo con la anulación del gol. Flick calificó la decisión como una "mala" interpretación y defendió la postura de que Lewandowski no estaba en fuera de juego. En su conversación con el árbitro Cuadra Fernández, el técnico alemán preguntó insistentemente por qué el gol había sido anulado, lo que reflejó su desconcierto ante una decisión

que, a su juicio, carecía de fundamentos sólidos. El árbitro, por su parte, defendió la intervención del VAR y explicó que, en base a los datos obtenidos, el gol de Lewandowski debía ser anulado. Esta discrepancia entre el entrenador y el árbitro refleja una de las tensiones fundamentales que surgen cuando se utilizan tecnologías de alto nivel en el deporte: la tecnología puede proporcionar datos, pero su interpretación sigue dependiendo del criterio humano.

De este intercambio entre Flick y Cuadra Fernández surge una cuestión clave en el análisis jurídico del incidente: ¿cómo se puede garantizar la justicia en el contexto de decisiones que, aunque fundamentadas en datos tecnológicos, siguen siendo susceptibles de interpretación? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la necesidad de que las tecnologías utilizadas en el fútbol, como el sistema de fuera de juego semiautomático, sean lo suficientemente precisas y claras para que no dejen lugar a dudas.

La justicia, en este contexto, no solo depende de que la norma se aplique correctamente, sino también de que los medios utilizados para su aplicación sean capaces de proporcionar una respuesta clara y definitiva. Si un sistema tan avanzado como el fuera de juego semiautomático no puede ofrecer una interpretación indiscutible, surgen serias dudas sobre su capacidad para garantizar la justicia en el deporte.

Otro aspecto relevante en este análisis es la postura adoptada por Iñaki Peña, portero del Barcelona, quien también expresó su desacuerdo con la decisión del árbitro y sugirió que si se trataba de un error tan grave, LaLiga debería investigar el incidente y tomar medidas. Esta petición de revisión refleja una práctica común en el derecho, donde la posibilidad de revisar una decisión tomada es fundamental para asegurar que se haga justicia.

En el contexto deportivo, como en el jurídico, es necesario contar con mecanismos de revisión que permitan corregir posibles errores y garantizar que las decisiones sean las correctas. La duda generada por el fuera de juego semiautomático en el caso de Lewandowski resalta la importancia de contar con un sistema que no solo sea capaz de tomar decisiones, sino también de garantizar que esas decisiones sean completamente transparentes y verificables.

La crítica al sistema de fuera de juego semiautomático también plantea la necesidad de un debate más profundo sobre la eficacia de la tecnología en el deporte. Si la tecnología no es capaz de proporcionar una respuesta definitiva sobre jugadas tan determinantes como un gol anulado por fuera de juego, es

fundamental replantearse la efectividad de estos sistemas y su capacidad para garantizar la justicia.

Los principios de justicia en el deporte no solo exigen que las decisiones sean justas, sino también que las herramientas utilizadas para tomarlas sean confiables y transparentes. Si la tecnología no logra ofrecer una respuesta clara y sin ambigüedades, como ocurrió en este caso, se corre el riesgo de que las decisiones arbitrales se vean empañadas por la duda, lo que socava la confianza en el sistema y en la propia integridad del deporte.

De todo lo anterior cabe inferir que el fuera de juego de Lewandowski representa un ejemplo claro de cómo la justicia en el deporte depende no solo de la aplicación correcta de las reglas, sino también de la precisión de las herramientas utilizadas para hacerlo. La controversia generada por este incidente resalta la necesidad de que las tecnologías en el fútbol sean lo suficientemente precisas como para evitar dudas y ambigüedades en las decisiones arbitrales.

Si la tecnología no puede garantizar una respuesta inequívoca, se pone en riesgo la integridad del sistema de justicia deportiva. Por lo tanto, es imperativo que los responsables de implementar estas herramientas sigan trabajando para mejorar su precisión y fiabilidad, asegurando así que el deporte se juegue y disfrute bajo un marco de reglas claras, proporcionadas y transparentes.
